



Departamento de Defensa

Interactuar con el pueblo iraquí: La perspectiva de un soldado árabe-norteamericano

Sargento Mounir Elkhamri, Ejército de EE.UU.

Nota del Editor: El autor ha completado recientemente su período de servicio de 18 meses en Irak donde sirvió con el Destacamento Operacional Alfa de las Fuerzas Especiales, con un batallón de maniobra y como traductor personal y asesor cultural del comandante de la Fuerza de Tarea Freedom (bajo el mando de un General de División).

Desempeñar todas sus funciones, sólo fue posible debido a su dominio del idioma y cultura árabe. Sargento Elkhamri escribió este artículo para ayudar a las unidades en proceso de despliegue y para aquellas que ya se encuentran en Irak. Es sólo la perspectiva de un soldado acerca de lo que el Ejército de EE.UU. está haciendo correctamente en Irak y lo que se puede hacer para mejorar.

AUNQUE LAS FUERZAS de la Coalición han sido desplegadas en Irak por más de tres años, algunos comandantes aún no entienden completamente la importancia de los factores culturales y humanos necesarios para lograr el éxito del esfuerzo de contrainsurgencia. Los comandantes necesitan darse cuenta que la lucha no convencional se centra en los iraquíes, y no en los insurgentes, puesto que los iraquíes son el centro de gravedad en esta guerra. Mientras las fuerzas de la coalición continúen midiendo el progreso, solamente empleando como vara de medir la cantidad de terroristas muertos y presuntos insurgentes detenidos, se seguirán postergando los verdaderos adelantos. Si las fuerzas de la coalición sólo siguen reaccionando a la insurgencia y no movilizan al pueblo iraquí, la insurgencia potencialmente perdurará mucho tiempo más.

¿Cómo podemos motivar a los iraquíes para que nos apoyen en el esfuerzo de contrainsurgencia? La respuesta es simple: Mejorar la calidad

El Sargento Mounir Elkhamri es analista militar que se especializa en el Medio Oriente en la Oficina de Estudios Militares Exteriores (FMSO) en el Fuerte Leavenworth, Kansas. Domina del árabe a nivel de experto así como francés y alemán con un nivel competente de fluidez. Es egresado de la Universidad de Missouri en la Ciudad de Kansas City y actualmente es estudiante en el programa de Maestría de Estudios del Medio Oriente

FOTO: El autor conversa con algunos niños iraquíes en Tal Afar, Irak, 15 de octubre de 2005.

e incrementar el nivel de nuestro adiestramiento cultural pre-despliegue para que los soldados y comandantes puedan entender y satisfacer las necesidades del pueblo iraquí.

Conocimiento cultural

No podemos esperar que las tropas entiendan la cultura iraquí simplemente presenciando una exposición PowerPoint® de unas horas. El entrenamiento cultural debería ser un componente importante del proceso de instrucción pre-despliegue, especialmente para las unidades de maniobra y asuntos civiles. Durante esta fase preparatoria, las tropas deben aprender palabras básicas en árabe, adquirir un cierto nivel de entendimiento del Islam y familiarizarse con el terreno, historia, antecedentes étnicos, nivel de cooperación y actividades de la coalición realizadas anteriormente en el área de operaciones (AO).

En el mejor de los casos, la unidad en proceso de repliegue podría facilitar esta información a la unidad que inicia el despliegue para que ésta sea puesta a disposición de la tropa y de sus respectivos mandos. Sin embargo, las unidades que se preparan para el repliegue raras veces disponen de los recursos o la oportunidad de elaborar una orientación extensa para la unidad entrante. Una opción válida sería el desarrollo de un “Centro Irak-Afganistán”, responsable de recolectar información de las operaciones previas y preparar el material además de otras lecciones aprendidas de las tropas y comandantes que se repliegan. Este centro podría brindar una orientación a las unidades en proceso de desplegarse acerca de asuntos culturales, necesidades del pueblo local y acontecimientos importantes en el AO específico así como proporcionar las lecciones aprendidas en general de las otras AO.

El conocimiento cultural acumulado durante el adiestramiento pre-despliegue resultará muy útil a las tropas cuando conduzcan patrullas e incursiones a pie, guarnezcan puntos de control o cuando interactúen con la población local. A su vez, permitiría a las tropas, comandantes y personal de asuntos civiles formar un entendimiento eficaz acerca de lo que podría esperarse cuando estén en el terreno así como ayudar el proceso de planificación.

En el terreno en Irak

Una vez en el teatro, con sólidos conocimientos culturales, los comandantes podrán relacionarse de mejor manera con el pueblo. Ellos deben dedicar una parte importante del tiempo comunicándose con los líderes locales e interrelacionándose con el público, para comprender las necesidades y expectativas de la comunidad; los vínculos políticos, religiosos y sociales; así como las inquietudes más relevantes.

Durante estos intercambios, los comandantes y el personal del estado y/o plana mayor, necesitarán tener acceso a la influencia, destrezas y capacidades de los funcionarios del gobierno y líderes militares iraquíes en el área. Durante mi período de servicio, presencié el nombramiento de funcionarios iraquíes a cargos de vicegobernadores, alcaldes y jefes de la policía, basados en sus vínculos familiares o políticos en lugar sus capacidades personales. Conocí a muchos comandantes; tanto del Ejército como de la policía iraquíes que fueron ascendidos por razones políticas desde teniente hasta teniente coronel o desde mayor hasta general de brigada y asignados para mandar batallones o brigadas. Esto no les gustó a los iraquíes del área. Los comandantes, con un mayor entendimiento de las relaciones sociales en las AO, pueden reconocer y tal vez prevenir las situaciones que tienen el potencial de crear la desestabilización de una comunidad.

Los comandantes, armados con un adecuado entendimiento cultural, también comprenderán que deben prestar mucha atención en cuanto a cómo interactúan con los *mukhtars*, jeques, alcaldes y otros líderes iraquíes influyentes. Un comandante debe esmerarse en no visitar con demasiada frecuencia o pasar demasiado tiempo con uno de los líderes ya que esto puede provocar acusaciones de favoritismo para con ciertos individuos, tribus o aldeas.

Tales intercambios sociales requieren mucho tiempo, un alto nivel de paciencia y tal vez podrían obstaculizar operaciones diarias, pero son cruciales para mantener abiertos los canales de comunicación; estos intercambios, de hecho, son el punto central para la estabilidad del AO. Los comandantes deben reunirse con funcionarios locales cada semana para compartir información, discutir las cuestiones importantes del área y considerar cómo pueden solucionar problemas.

Preocupaciones principales iraquíes

Los comandantes, a medida que interactúan con sus contrapartes iraquíes, se darán cuenta cuales son las preocupaciones primordiales de la comunidad. Estos pueden incluir cuestiones tales como la necesidad de tener una mejor seguridad o de destituir funcionarios corruptos del Gobierno en el área, pero, a lo largo de Irak, las preocupaciones más importantes tratan del suministro de combustibles, energía eléctrica, empleo y asistencia sanitaria.

La escasez de combustibles. Puesto que el gobierno iraquí continúa lidiando con la escasez de combustibles y el incremento de la demanda, cada AO exige desarrollar un plan para racionar el suministro de petróleo. Los comandantes deben colaborar con las fuerzas de seguridad y funcionarios iraquíes locales para elaborar un plan de distribución de combustibles para las gasolineras en sus AO. Se realizó un plan muy eficaz en la valle del río Tigris, un área aproximadamente 64 kilómetros al sur de Mosul. Se destinaron escuadras de la policía local o del Ejército a cada gasolinera para establecer el orden, garantizar una justa distribución de gasolina y, aun más importante, eliminar el indebido incremento del precio de combustibles así como su venta en el mercado negro. Esta metodología permitió a los ciudadanos iraquíes comprar la ración de combustible que les pertenecía al mismo precio que en cualquier estación de gasolina. Se previno así la angustia que se produce al final de un largo día de espera en filas largas para descubrir que ya no queda más combustible porque el propietario del establecimiento vendió la mayor parte a un comerciante del mercado negro.

La energía eléctrica. El suministro de energía eléctrica en Irak es inestable y su distribución injusta. En Mosul, por ejemplo, algunos vecindarios recibían más de 20 horas de energía eléctrica cada día, mientras los vecindarios al otro lado de la ciudad recibían sólo cuatro a seis horas. El suministro de energía eléctrica en ambas áreas se origina en la misma usina, entonces, ¿por qué la distribución es desigual? Porque los insurgentes o funcionarios corruptos del gobierno iraquí de la localidad controlaban la distribución.

En primer lugar, los insurgentes a menudo destruyen las líneas que suministran la energía eléctrica a algunos distritos puesto que las usan como refugios. La falta de energía eléctrica significa la falta de luz durante la noche—lo cual resulta en una considerable desventaja para las fuerzas de la coalición que realizan ataques nocturnos. Los insurgentes también cortan el suministro de energía eléctrica para señalar la presencia de las fuerzas de la coalición en el área.

La última razón por la cual existe una distribución irregular de energía eléctrica es el hecho de que algunos funcionarios del gobierno iraquí presionan a los ingenieros a cargo de las

Los comandantes necesitan darse cuenta que la lucha no convencional se centra en los iraquíes, y no en los insurgentes, puesto que los iraquíes son el centro de gravedad en esta guerra.

usinas para que brinden un suministro continuo a sus pueblos o vecindarios. No les importa la escasez en otras áreas.

En ambos casos, los comandantes de la coalición deben involucrarse en solucionar el problema y recomendar a sus contrapartes de las fuerzas de seguridad iraquíes que incrementen el número de patrullas conducidas o que destinen un pelotón o escuadra en cada usina. Si la causa a raíz de la indebida distribución es el egoísmo por parte de un funcionario local, el comandante debe tratar de resolver este asunto directamente con tal funcionario. El comandante, además, debe tratar con la cuestión a través de la cadena de mando iraquí, aunque puede tomar meses, hasta años para que el gobierno iraquí tome acciones punitivas.

El empleo. Cuando una unidad nueva llega al área, los iraquíes siempre tienen la expectativa de mejores oportunidades de empleo, por ende los comandantes deben elaborar sus misiones de asuntos civiles antes de que entren al teatro. Se debe basar gran parte del proceso de planificación en la información adquirida de la unidad en vías

de ser relevada, ya que los planificadores deben tener una buena idea acerca de cuales proyectos se asignarán la más alta prioridad. Esto prevendrá al personal de asuntos civiles entrante de suponer que cada aldea exige tener nuevas escuelas, caminos, proyectos de agua potable, etcétera. La realidad es que las necesidades de infraestructura iraquí varían de una aldea o ciudad a otra. Un plan eficaz de asuntos civiles debe basarse en satisfacer las necesidades de diversos sectores y tomar en cuenta cuales las fuerzas de la coalición ya han logrado. Debe incluir también los proyectos a plazo largo discutidos anteriormente con los residentes para que tanto los equipos de asuntos civiles en vías de regreso como los en proceso de relevo tengan la misma perspectiva.

Después del primer mes en el país, es tiempo de discutir la lista de proyectos para el área con los jeques, alcaldes y *mukhtars* de la localidad. Los oficiales de asuntos civiles deben aclarar a los residentes que la elaboración de la lista de proyectos resulta de la coordinación con el comandante de la unidad en proceso de repliegue y la retroinformación recolectada de la comunidad local. De esta manera, el oficial de asuntos civiles deja de manifiesto que la participación de los iraquíes es muy importante para la coalición y se la incorpora en el plan de la misma. Esto minimizará el nivel de desconfianza que los residentes de la localidad tienen en cuanto al nuevo personal de asuntos civiles durante el período de transición. Desafortunadamente, las unidades en vías de marcharse a veces prometen a los residentes de una aldea iniciar un proyecto que en realidad nunca se realiza, debido a que la unidad sucesora decide que no es una prioridad o porque los líderes de la aldea no quieren involucrarse en actividades de asuntos civiles.

El personal de asuntos civiles debe establecer un justo proceso de licitación ya que debe asignar alta prioridad a los contratistas locales, pero si un desconocido gana el contrato, debe ser obligado a emplear residentes locales para completar el proyecto. Esta metodología servirá tanto a los residentes de la localidad como a la coalición para generar empleos en el área. Asimismo, permitirá a la sección de asuntos civiles la meticulosa supervisión del contratista a través de las conversaciones con los trabajadores locales. El personal de asuntos civiles debe también tener cuidado de no permitir

a cualquiera de los contratistas ganar demasiado, puesto que los iraquíes pueden considerar esto un acto de favoritismo.

Las unidades deben documentar los antecedentes de los contratistas en términos de su rendimiento anterior y actual, en particular la calidad de trabajo. Han ocurrido incidentes en donde algunos contratistas inician proyectos que luego no se completan; en algunos casos, se llevan los fondos y desaparecen hasta que lleguen nuevas unidades al área. Lo anterior ocurre debido a que la nueva sección de asuntos civiles, no revisa los antecedentes de los contratistas que licitan otros proyectos con éxito.

Asimismo, las unidades de asuntos civiles deben evaluar de mejor forma, los costos de un proyecto antes de publicarlo en la lista de licitaciones. Según algunos civiles iraquíes, la coalición ha pagado demasiado por numerosos proyectos.

La asistencia médica. El sistema de salud pública en Irak está deteriorándose rápidamente, y en el mejor de los casos la atención médica se proporciona de manera ineficaz. Puesto que los servicios de salud iraquíes carecen de una suficiente infraestructura, equipamiento y personal médico, la coalición debe adueñarse de la iniciativa para fortalecer vínculos con los residentes locales al desarrollar un programa de asistencia médica que satisface las necesidades básicas de los iraquíes. El programa debe incluir frecuentes visitas realizadas por médicos de la coalición a clínicas, hospitales y aldeas para llevar a cabo exámenes médicos y brindar asistencia básica. Tal programa beneficia a los residentes de la localidad y facilita el entrenamiento para médicos y enfermeras iraquíes. Los programas de salud de la coalición no deben convertirse en la fuente primordial de asistencia médica en la región, sino pueden fortalecer relaciones con la comunidad local.

*Durante mi período de servicio en Irak, pude observar las acciones de diversas unidades norteamericanas, de la coalición e iraquíes. Las más eficaces siempre resultaron ser las que formaron vínculos estrechos con la comunidad. El iraquí común no quiere el caos, sino una oportunidad para criar sus hijos y proveerles una vida mejor. Si le mostramos cómo hacerlo, apoyará nuestra causa y no a los terroristas.***MR**